

LA PEOR ENFERMEDAD

I.

En veintisiete Provincias
La Cruz Roja inspeccionó
La salud de los maestros
Con rapidez y tesón;
Y en solos diez y ocho días
El pulso a todos tomó.
¿Qué tal el *teacher* Bartolo
Y la *teacher* Leonor?
Unos padecen del pecho
Y otros sufren del pulmón;
Estos de la dentadura
Aquellos del corazón;
En unos se anuncia tisis
Y en otros mala visión.
¡Pobres *teachers* atacados
De la garganta, la voz,
De los párpados, la boca
Y débil respiración!
Lo lamentamos de veras,
Y con honda compasión.
Pedimos que se les cure
Y apañe la situación.
Pues si empeoran, daremos
Al traste con la instrucción.

II.

Pero además de los males
Que la Roja descubrió.
Hay otros muchos más graves
Que requieren curación,
Que exigen pronto remedio
Y eficaz cooperación,
Y deben los sanitarios
Notar bien en su inspección:
¡Cuántos tienen corrompido
Y hediondo el corazón,
A juzgar por sus deseos
Y su perversa intención
De trastornar a discípulas
Y a niños de edad menor!...
Otros con ojos abiertos
Sufren de *ceguera* atroz;

(Viene de la pág. 5.)

ciones con pruebas, ha dado cauce a teorías peligrosas y hace temer por la veracidad de principios tan vitales como la divinidad de Cristo y los milagros de Domingo de Guzmán".

Por todo comentario a esa diversidad de pareceres, nos permitimos el lujo de retocar al fabulista:

*Si el necio no aprueba, bueno;
Si el sabio te aplaude, mejor.*

J. WELMAN.

Pues no ven los disparates,
Los escándalos ¡qué horror!
Con que aprenden los discípulos
La maldad al por mayor.
No ven los ciegos, que ayudan
Al protestante y masón,
Escutándoles adeptos
Luy a su satisfacción.
Mas de su *bucal* dolencia
Forman más de un batallón.
¡Qué bocas tan negras tienen
Algunos *teachers*, Señor!
Boca de fuego, que enciende
La más indigna pasión;
Boca de infierno que escupe
Contra el mismo Criador,
Contra la Iglesia y el Papa
Y la Santa Religión;
Boca de zorro que invita
Al niño a hacerse masón;
Boca de lobo que mata
La inocencia y el candor,
En vez de enseñar la ciencia,
La modestia y el pudor;
Bocas de serpientes que inyectan
El veneno del error,
El microbio de la duda,
Y el miasma de irreligión.
Otros con *mente* malsana
Y con escasa instrucción
Juzgan la Historia, la Biblia,
La Patria y al mismo Dios.
Y ¡sueltan cada gazapo
Y extraña equivocación,
Que hace retremblar el Apo
Y estornudar al Mayón!

Antes de soltar la espita,
Rellenad de buen licor
Vuestra mente con que pueda
A vuestra plana menor
Ser de provecho, y de gloria
A nuestra amada Nación.
Nunca habléis con mente enferma
De asuntos de Religión,
De Química o de Mecánica,
Sin entender la cuestión
Si no, daréis golpe en falso
Y seréis la diversión
De nuestro pueblo sensato
Y del hombre de instrucción.

III.

En fin: que muy justo fuera
Emprender nueva excursión
Para sanear los *teachers*
En la mente y corazón.
Porque hay un tanto por ciento
De enfermos, que causa horror,
Que si no se acude pronto,
Morirán por consunción,
Y dejarán la semilla
De su mala educación.
Guardémonos de maestros
Enfermos del corazón,
De dentadura imperfecta,

De tuberculosa voz,
De párpados anormales,
De mala respiración,
De cardíacos ataques
Y de atrofiada visión;
Mas alejemos los males
De un *teacher* sin pundonor,
Sin ideales sublimes,
Sin dignidad, ni pudor,
Sin vigilancia amorosa,
Sin modos, ni corrección,
Sin respeto a sus discípulos
Y sin reverencia a Dios;
Porque para nuestros niños
Un *teacher* así, es peor,
Que ser tuerto de algún ojo
Con catarral afección,
O tener tos sospechosa
Con gangrena en el pulmón.

P. DE ISLA.



Para sus Estudios

El surtido más completo de efectos escolares a precios moderados.

Servicio rápido y satisfactorio a los compradores de provincias.

Remesa completamente nueva y moderna.

¿Nos permite servirle?

FRANK--137 Escolta